



# Los hexámetros de Cicerón en su obra filosófica y política.

Autor:  
Pégola, Liliana.

Revista  
Anales de Filología Clásica.

1998- '99, N°16-17, pp. 117-129



Artículo



# Los hexámetros de Cicerón en su obra filosófica y política

Liliana Pégolo

Universidad de Buenos Aires  
pegolabe@ciudad.com.ar

La producción poética de Cicerón ha sufrido una suerte incierta en la medida que algunos de los poemas se han perdido y otros nos han llegado en forma fragmentaria. El Arpinate pudo haber ejercido alguna influencia en la desaparición de los poemas producidos durante su adolescencia y en la inclusión, en sus obras filosóficas mayores, de fragmentos pertenecientes a poemas por los cuales sentía un reconocible orgullo. El conocimiento que tenemos sobre algunos de los hexámetros es posible gracias a los gramáticos y filósofos posteriores, quienes los usaron para ejemplificar usos retóricos y gramaticales. Así, puede deducirse de lo anterior que la poesía ciceroniana, a pesar de la crítica negativa hecha por ciertos adversarios políticos, se expuso como modelo de técnica versal y una base necesaria para el florecimiento de la poesía augustal.

CICERÓN • HEXÁMETRO • TRANSTEXTUALIDAD • FILOSOFÍA • POLÍTICA

## I

Entre la vasta obra literaria y ensayística de Cicerón, su producción épico-lírica ha sufrido una suerte incierta, pues algunos de los poemas se han perdido, sobre todo los compuestos en los años juveniles, y otros se conservan en forma fragmentaria. Los motivos que llevaron a esta fragmentación hay que indagarlos en Cicerón mismo, que habría intervenido en la desaparición de su obra escrita en la adolescencia, lo que puede ser interpretado como un signo de repudio, o bien como una valoración hacia su propia obra. Por otra parte Cicerón “habría manipulado” la conservación de aquellos poemas por los que sentía reconocible orgullo, citándolos en diversas producciones de su autoría.

También transmiten algunos de sus versos gramáticos, comentaristas y filósofos de la talla de Quintiliano, Servio, Prisciano, San Isidoro y San Agustín, los que se valen de los hexámetros ciceronianos para

ejemplificar diversos usos retóricos y gramaticales, o como punto de partida de tesis argumentales, ejercitando con dichos versos operaciones intertextuales.<sup>1</sup>

De lo anterior se infiere que, si los poemas del Arpinate merecieron el juicio peyorativo de críticos contemporáneos y posteriores, también fueron considerados modelos en lo que concierne a la evolución del hexámetro, ya que Cicerón tiende a eliminar el hiato y usar la elisión para evitar sonidos ásperos.<sup>2</sup> En consecuencia la técnica versal ciceroniana es un puente necesario para que la poesía latina alcanzara su florecimiento durante la Edad Augustal<sup>3</sup>, incluso su obra como traductor. Es sumamente reconocida su traducción de los *carmina* de Arato<sup>4</sup>, de numerosos versos homéricos y otros pertenecientes a los trágicos griegos del siglo V a. C.

Los objetivos de esta comunicación se limitarán a la identificación de los textos poéticos de Cicerón incluidos en su propia obra, intentando establecer los posibles motivos de esta inclusión, las prácticas hipertextuales<sup>5</sup> utilizadas y los diversos contextos que funcionan como marco de referencia textual.

## II

De los poemas de inspiración adolescente, poco y nada queda, sólo lo que los autores posteriores han transmitido. Esos pocos versos permiten entrever la adhesión de su precoz autor al alejandrismo, por la brevedad que los habría caracterizado y los argumentos didascálicos y

<sup>1</sup> GENETTE (1989:1).

<sup>2</sup> TRAGLIA (1950:160 ss). Véase CONRAD (1990:210 ss): como ejemplo de técnica versal se destaca el uso del verso *concéntrico*, que mantiene la unidad de sentido, sólo frecuente en Cicerón y Catulo.

<sup>3</sup> TRAGLIA (1950:7). LUCOT (1954:108-124): se considera a Cicerón precursor directo de Virgilio a partir del análisis del lugar que ocupan las palabras en el hexámetro.

<sup>4</sup> El título dado por Cicerón a la traducción de la obra de Arato no se conoce con precisión; sólo se sabe que denominó *Prognostica* a la segunda parte de esta obra. En *Leg.* II.3.7 afirma, incluyendo el primero de los versos de la llamada *Aratea*: "*A love Musarum primordia*", *sicut in Arato carmine orsi sumus*. En *Div.* II.5.14 se refiere al poema con la expresión genérica *quaedam Aratea* y en *N.D.* II.41.104 habla de los *carminibus Arateis*.

<sup>5</sup> GENETTE (1989:14).

erótico-mitológicos utilizados.<sup>9</sup> Pero Cicerón los habría desestimado, pues nada de ellos se halla en su obra; a diferencia de los mencionados poemas de Arato que tradujo poco tiempo después de haber recibido la *toga virilis* –por lo menos una primera parte<sup>7</sup>– y que se conocen por tradición directa y por haber sido incluidos, fragmentariamente, en algunas de sus obras filosóficas mayores.

Es cierto que se trata de una traducción y los límites impuestos a esta comunicación excluyen la producción del Cicerón traductor. Sin embargo la traducción del poema arateo es un verdadero ejercicio de *transposición*, entendida esta como una transformación de régimen serio<sup>8</sup>, ya que el Arpinate *recrea* el texto griego, moviéndose ante el modelo con plena libertad, sobre todo en la traducción de los *Prognostica*. Con respecto a esta traducción, la crítica coincide en reconocer que Cicerón supera el modelo griego y la traducción anterior de la llamada *Aratea*, debido a la refinada construcción del hexámetro y a la búsqueda de diversos efectos poéticos, de color y de ritmo.

De los seiscientos hexámetros conservados de dicha traducción, algo más de una centena aparecen en dos obras ciceronianas, producidas en el lapso de tiempo que se extiende de la muerte de César hasta poco después de su asesinato: *De Natura Deorum* y *De Divinatione*. En estas obras se plantean el problema de la clase de realidad que corresponde a las divinidades y la influencia de estas en las decisiones humanas.<sup>9</sup>

Quizá sea este el marco filosófico apropiado para incluir aquellos versos que trataban una materia elevada y difícil, que muy pocos poetas romanos se habían atrevido a divulgar<sup>10</sup> hasta el momento en que Cicerón aborda la traducción del poema astronómico arateo. Es Lucilio Balbo, uno de los interlocutores participantes en *De Natura Deorum*, quien, al desarrollar la teología estoica, evoca algunos de los hexámetros traducidos por Cicerón afirmando: “*Vtar*”, *inquit*, “*carminibus Arateis, quae a te*

<sup>9</sup> MALCOVATI (1943:236-244).

<sup>7</sup> TRAGLIA (1950:10-14).

<sup>8</sup> GENETTE (1989:41).

<sup>9</sup> Con la composición de *De fato* después del asesinato de Julio César, Cicerón completa una trilogía sobre la naturaleza de los dioses y la adivinación.

<sup>10</sup> Enio fue el primero que desarrolló poesía de carácter filosófico al divulgar la sabiduría de Epicarmo. Véase MALCOVATI (1943:245).

*admodum adulescentulo conversa ita me delectant quia Latina sunt ut multa ex iis memoria teneam*". (2.41.104). En la reproducción de este discurso directo, Cicerón, él mismo como narrador protagonista y agente de este doble juego de ficciones<sup>11</sup>, "hace decirle" al personaje de su diálogo que esos hexámetros, traducidos en la primera juventud, son valiosos, justamente, por haberlos *transformado* en versos latinos. Y en esto reside la contribución del joven Cicerón: el intentar conformar un lenguaje astronómico auténticamente romano.<sup>12</sup>

Lucilio Balbo sostiene su argumentación sobre los movimientos y la distribución de las constelaciones en la bóveda celeste, haciendo uso de algo más de ochenta hexámetros del poema arateo, para concluir que la armonía del universo no puede deberse sino a la existencia de una sabiduría divina. Así se ubican, alrededor del polo norte, una serie de constelaciones septentrionales, que Cicerón caracteriza a través de una variada terminología técnica, enriquecida por numerosos recursos retóricos y estilísticos inspirados en la tradición épico-trágica de Enio y de otros poetas arcaicos como Nevio, Pacuvio y Accio.

En esta extensa enumeración de las constelaciones, cuyo número asciende a más de cincuenta, el autor se vale de un peculiar juego compositivo, ya que Cicerón no transcribe los hexámetros arateos siguiendo un orden, sino conforme a su gusto o a la selección que la memoria le dicta; al mismo tiempo, hace parafrasear a Lucilio Balbo versos del poema astronómico. Estas paráfrasis funcionan como verdaderas *señales de acoplamiento*.<sup>13</sup> Por ejemplo la primera línea del párrafo 111 corresponde a la síntesis operada por Cicerón de los versos 168 al 171 del poema de Arato (2.43.111: *Eius caput stellis conspersum est frequentibus: "has Graeci stellis Hyadas vocitare suerunt"*); la segunda es la transcripción del verso 173.<sup>14</sup> Seguidamente, Balbo especifica la etimología del

<sup>11</sup> Cicerón introduce el discurso de Lucilio Balbo a la manera de un focalizador interno: "Atque hoc loco me intuens" (N.D. 2.41.104).

<sup>12</sup> TRAGLIA (1950:146).

<sup>13</sup> BAL (1985:118).

<sup>14</sup> Para la numeración de los versos mencionados se tuvo en cuenta la que aparece en la edición de *De Natura Deorum* de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1968.

nombre de las Híadas<sup>15</sup>, para luego transcribir los hexámetros 182 y ss. de la *Aratea*, mezclando de la siguiente manera, las texturas de la prosa y el verso:

[...] Minorem autem Septentrionem Cepheus passis palmis  
a tergo subsequitur:

“namque ipsum ad tergum Cynosurae vertitur Arcti”.

Con similar técnica compositiva aparecen incluidos en *De Divinatione* I fragmentos de los *Prognostica*; esta obra, también perteneciente al poeta Arato, habría sido conocida por el Arpinate en forma separada de la denominada *Phaenomena* o *Aratea*, y sería esta la razón por la cual las habría traducido en dos épocas diferentes.<sup>16</sup> Cicerón es quien alude a los *Prognostica* con ese título en una carta enviada a Ático, a mediados de junio del año 60 a. C. (*Att. 2.1.11: Prognostica mea cum oratiunculis propediem exspecta*)<sup>17</sup> y en el diálogo que sostiene el autor con su hermano Quinto, en la mencionada *De Divinatione*.

Precisamente en el parágrafo 8, Quinto recuerda que esta traducción –*Atque his rerum praesensionibus “Prognostica” tua referta sunt*–, es un instrumento válido para hallar las razones que expliquen ciertos presagios naturales. Ya, en líneas anteriores, cuando se intenta definir lo que se entiende por adivinación, se incluyen seis hexámetros arateos que describen cómo los vientos y el henchido y turbulento mar preanuncian la furia de Neptuno. A través de estos versos hexamétricos, Cicerón establece una progresión temática que se inicia con los preanuncios de la tormenta natural y continúa en una serie de anticipaciones de origen divino, relacionadas con episodios políticos de los que Cicerón fue partícipe.

Los versos que siguen, nueve en total, incluyen otros anuncios de tormenta en el canto de diversas aves, como la corneja, la fúlica y la desconocida *acredula*. La identificación de las dos últimas aves mencionadas

<sup>15</sup> *N.D. 2.43.111: a pluendo (ἕειν enim est pluere), nostri imperite Suculas, quasi a subus essent, non ab imbribus nominatae.*

<sup>16</sup> TRAGLIA (1950:12-13).

<sup>17</sup> Véase CARCOPINO (1957:2.318).

ha despertado una serie de interrogantes, porque no se pueden determinar cuáles son los pájaros a los que alude el Arpinate. La fúlica, que sería la traducción de la palabra *fulix*<sup>18</sup>, no es un ave marina tal como la considera Cicerón; el término *acredula* designa a un ave canora de hábitos diurnos, semejante a la tórtola, que gusta vivir en la frescura de lugares solitarios. Sin embargo el vocablo presenta en latín cierta ambigüedad semántica, pues se trata de una palabra genérica, de origen popular, que haría referencia a más de un animal.<sup>19</sup>

Lo que Traglia agrega sobre estos nueve hexámetros, además del problema semántico, es que los primeros tres versos corresponden a la traducción de los hexámetros 913 y ss; en cambio los siguientes corresponden a los versos 948 y ss. del original griego. Es evidente que Cicerón citaba de memoria, o bien lo que le agradaba recordar, de manera semejante a lo advertido en *De Natura Deorum*.<sup>20</sup>

Esta característica de reordenamiento versal es común entre los veinticuatro hexámetros aquí incluidos, a lo que se agrega una singular labor de traducción. Cicerón transforma el texto griego –cosa que no ocurre con los versos de la *Aratea*– a través de una pertinaz búsqueda del efecto poético y de una imaginería de colores y sonidos. Obsérvese cómo el presagio del canto matinal de un ave, contenido en un solo verso del original griego (ἢ τρύζει ὄρθριον ἐρημαῖη ὄλολυγών)<sup>21</sup>, es desarrollado por Cicerón en cuatro hexámetros, en los que no sólo insiste en la voz trágica del ave, sino que proyecta la imagen de la aurora que deja su húmedo rocío:

saepe etiam pertriste canit de pectore  
et matutinis acredula vocibus instat  
et adsiduas iacit ore querellas,  
cum primum gelidos rores aurora remittit.

<sup>18</sup> El vocablo *fulix* corresponde en Arato a ἐρωδιός.

<sup>19</sup> El término *acredula* corresponde a ὄλολυγών en el texto arateo, con el que se designa al macho de la rana. En los escolios se habla de este animal como de un ave; es probable que con el vocablo ὄλολυγών se designe tanto a un pájaro como a un anfibio.

<sup>20</sup> TRAGLIA (1950:31, n. 1).

<sup>21</sup> El verso de Arato sólo menciona el gorjeo matinal de un pájaro solitario.

Este es un ejemplo de la modalidad adoptada en la traducción de los *Prognostica*, que tiende a fortalecer el andamiaje retórico a través de numerosas figuras de discurso, de agradables eufonías, producidas por el uso intensivo de la aliteración<sup>22</sup> y de la creación de cuadros naturales en los que anticipa las pinturas virgilianas del paisaje itálico. Por estas razones, la crítica estima que la traducción de los *Prognostica* fue realizada durante el segundo período de la actividad poética de Cicerón, cuando decide alejarse del estilo neotérico que había inspirado al primero.<sup>23</sup>

### III

En su producción poética de la madurez, Cicerón, ya reconocido orador y político, comienza a desarrollar argumentos históricos que responden a la tradición épica de cuño romano. Pertenecen a esta etapa, signada por las pasiones de la vida republicana, *De Consulatu Suo*, *De Temporibus suis*, *De Expeditione Britannica* y *Marius*; de los cuatro poemas, sólo restan algunos fragmentos y, en general, se cuenta con las afirmaciones hechas por el autor en su abundante correspondencia.

*De Consulatu suo* es la primera autobiografía en verso que se compone en el ámbito literario romano.<sup>24</sup> A través de ella Cicerón, orgulloso de haber salvado a la República, necesita justificarse ante sus adversarios políticos movido por un intenso deseo de gloria. El poema, narrado en tercera persona, está dividido en tres libros. En estos se relatan los hechos que tuvieron a Cicerón como protagonista al frente del consulado, desde el año 64 a. C., incluyendo los acontecimientos que dieron por tierra con las aspiraciones de Catilina y sus conjurados.

Hay más de un testimonio epistolar que hace referencia a la estructura del poema y a la fecha de su composición, hacia el año 60 a. C.; a esto se agrega la mención de un texto histórico en prosa, escrito en

<sup>22</sup> CONRAD (1990:220).

<sup>23</sup> La crítica en general sostiene que Cicerón habría sufrido una conversión hacia el arcaísmo eniano, después de haber transitado por el estilo alejandrino al que criticó por su excesivo fragmentarismo y artificiosidad.

<sup>24</sup> MALCOVATI (1943:253).



griego, que sería anterior a la obra poética<sup>25</sup>; así se lee en *Att.* 2.1.1:

venit obviam tuus puer: is mihi litteras abs te et commentarium consulatus mei Graece scriptum reddidit.

Este texto habría sido entregado a Posidonio para que redactara el poema; pero declinó hacerlo al igual que otros poetas tentados por Cicerón, como Archia y uno de origen griego llamado Tiillo.<sup>26</sup> Ante la negativa de sus contemporáneos, el Arpinate decide ser el autor del poema épico que lo tiene como protagonista; en la epístola a Ático de marzo del 60 a. C. (1.19) se lee en el parágrafo 10: "*Tertium poema expectato, ne quod genus a me ipso laudis meae praetermittatur.*" Unas líneas más abajo, Cicerón afirma tener la certeza de estar escribiendo un texto histórico: "*quamquam non ἔγκωμιστικά sunt haec sed ἱστορικά quae scribimus.*"

No puede dejar de mencionarse la carta enviada a Ático en diciembre del año 60 a. C. (2.3.4) en la que confiesa a su amigo que está atravesando una difícil encrucijada política ante la solicitud de Julio César para que entrara a su órbita política.<sup>27</sup> Cicerón recuerda el final del libro III sobre su consulado, transcribiendo tres hexámetros en los que la musa Caliope lo insta a permanecer entre los *optimi*:

Haec mihi cum in eo libro in quo multa sunt scripta, ἀριστοκρατικῶς, Calliope ipsa praescripserit. Sed me κκατακρησις mea illa commovet quae est in libro tertio:

Interea cursus quos prima a parte iuventae  
quosque adeo consul virtute animoque petisti,  
hos retine atque auge famam laudesque bonorum.

En estos versos, en los que se expresa el deseo de acrecentar la ala-

<sup>25</sup> Junto a este texto escrito en griego, habría otro escrito en lengua latina del que no se sabe si Cicerón lo concluyó. Así afirma en *Att.* 1.19.10 de marzo del año 60 a. C.: "*Commentarium consulatus mei Graece compositum misi ad te [...] Latinum si perfecero, ad te mittam.*"

<sup>26</sup> TRAGLIA (1950:42-43).

<sup>27</sup> Véase MALCOVATI (1943:257) y GRIMAL (1990:63-77). Así se confiesa a su amigo Ático en la citada epístola 2.3: "*Hic sunt haec, coniunctio mihi summa cum Pompeio, si placet, etiam cum Caesare, reditus in gratiam cum inimicis, pax cum multitudine, senectutis otium.*"

banza de los *boni*, Cicerón alude al concepto político del *consensus omnium bonorum* que desarrolla programáticamente tras el exilio. Este aspecto novedoso de su ideología es considerado por la crítica<sup>28</sup> como una extensión de la *concordia ordinum* que alcanza su máximo desarrollo hacia el año 63 a. C. Por lo tanto, su poema épico se relaciona íntimamente con el interés que Cicerón puso en destacar su acción de gobierno, identificada con el principio de la *aequabilitas*.

Además de los mencionados hexámetros y el verso *cedant arma togae, concedat laurea laudi*<sup>29</sup> tan vapuleado por la crítica anticiceroniana surgida en el círculo de sus adversarios políticos, restan de su autobiografía setenta y ocho versos consecutivos recitados en la ficción por su hermano Quinto, en *De Divinatione* I. Este fragmento pertenece al segundo libro del poema sobre el consulado (1.10: "*Cuius edidici etiam versus, et libenter quidem, quos in secundo Consulatus Urania musa pronuntiat*") y se lo introduce para ejemplificar los modos de los que se valen las divinidades para comunicarse con los hombres, particularmente con aquellos que pueden interpretarlos, es decir, los arúspices.

Quinto, como portavoz de Cicerón, también interlocutor ficcional en *De Divinatione*, profundiza el juego de los narradores al reproducir el discurso de la musa Urania (1.10: "*Urania musa pronuntiat*"). Siempre en el marco del poema épico, al cónsul Cicerón le son revelados los movimientos astrales, los presagios que encierran los cometas y los eclipses, y su relación con oscuros episodios de la historia romana (1.11), –no olvidar que los versos de *Prognostica* incluidos en párrafos anteriores, hacen referencia a presagios de tormenta<sup>30</sup>–; seguidamente, la musa de la Astronomía recuerda ciertos pasajes divinos que tienen una lectura política, por ejemplo la estatua de Júpiter (1.12: "*Sancta Iovis species claros spectaret in ortus*") que sólo pudo consagrarse una vez sofocada la revuelta de Catilina (1.13).

Por último, como cierre del fragmento, se aboca a señalar el protagonismo de Cicerón, quien como *vir prudens*, luchó por acabar con la

<sup>28</sup> LEPORE (1954:23-107).

<sup>29</sup> En relación con este verso incluido por Cicerón en *Off.* 1.22.77, véase NICOLET (1961:223-263): Cicerón escribe sobre sí mismo, aludiendo a su oposición al derramamiento de sangre y a su anhelo de alcanzar la conciliación entre los distintos órdenes sociales.

<sup>30</sup> El motivo de la tormenta es el que abre la polifonía textual de la *Eneida*.

impiedad, renovar el pacto de fidelidad con los dioses, consagrarse al triunfo de la sabiduría y a la defensa de la República (1.13):

ereptum primo iam a flore iuventae.  
te patria in medio virtutum mole locavit:  
tu tamen auxíferas curas requiete relaxas,  
quod patriae vocis studiis nobisque sacraſti.

Nuevamente el concepto de la conciliación social, unido al de *custos* republicano, que aparece en el año 63 a. C.<sup>31</sup>, se convierte en el tópicos que atraviesa su discurso filosófico y político.

De lo anterior se desprende que los fragmentos poéticos ciceronianos funcionan como verdaderos agentes de *justificación* política, por lo cual resulta significativo que, si no hubiera sido Cicerón el transmisor de estos versos, poco y nada se hubiera conservado de los mismos. La crítica anticiceroniana, desarrollada por Salustio y Asinio Polión entre sus contemporáneos, y continuada por las generaciones siguientes, fustigó duramente estos hexámetros pues los consideró carentes de inspiración: sólo un producto mediocre de la soberbia del cónsul.

Algo similar ocurrió con otras dos composiciones históricas, *De Temporibus suis*, un poema compuesto por tres libros, escrito entre los años 56 y 54 a. C. y el texto que narra la campaña cesariana a la Bretaña; la existencia de ambos poemas se comprueba a través de testimonios epistolares, tales como una carta dirigida a su hermano Quinto en junio del 56 a. C. y otra enviada a Léntulo en octubre del año 54 a. C. De este modo escribía Cicerón a su hermano en la epístola 2.8(7).1: "*placitum tibi esse librum II suspicabor. Quod me admones de non curantia suadesque ut meminerim Iovis orationem, quae est in extremo illo libro*"; en la segunda de las cartas mencionadas (*Fam.* 1.9.23) afirmaba: "*scripsi etiam versibus tres libros de temporibus meis, quos iam pridem ad te misissem*".

La pérdida casi completa de estos poemas habría que asociarla con el juicio negativo de Julio César, quien habría sido el lector competente elegido por Cicerón, antes de lanzar sus obras a la vida pública. Una vez más las cartas son un referente importantísimo para reconstruir esta

<sup>31</sup> LEPORE (1954).

parte de la historia literaria del Arpinate. De este modo escribe a su hermano Quinto hacia fines de agosto del año 54 a. C.: "*sed heus tu, celari videor a te. Quomodo nam, mi frater, de nostris versibus Caesar? Nam primum librum se legisse scripsit ad me ante et prima sic, ut neget se ne Graeca quidem leliora legisse*" (2.16(15).5). En una epístola de diciembre del mismo año, anunciaba a su hermano la satisfacción de haber casi concluido el poema dedicado a César: "*suave -mihi quidem ut videtur-epos ad Caesarem*".<sup>32</sup>

En cambio, del *Marius* se conservan algunos versos estratégicamente ubicados en *De Legibus* –compuesta en el año 45 a. C.– y *De Divinatione*. Este poema, de difícil datación<sup>33</sup>, glorifica al famoso coterráneo de Cicerón con el que se siente identificado, a pesar de las diferencias ideológicas que los separan. La nostálgica evocación del *lucus* de Arpino y de la vieja encina bajo la cual Mario habría descansado (*De Legibus* 1.1), motiva a Ático, Quinto y Cicerón para rememorar el poema al que ubican junto a otras composiciones poéticas famosas.

Como los agricultores, los poetas siembran semillas, cuyos frutos serán conocidos por las generaciones posteriores; así lo afirma Ático: "*Quo tandem modo, Quinte? Aut quale est istuc quod poetae serunt? Mihi enim videres fratrem laudando suffragari tibi*". La fama y la aceptación de su obra preocupan de tal modo a Cicerón que se convierten en las ideas transversales del prólogo de *De Legibus*<sup>34</sup>; de esta manera se expresa su portavoz, Quinto: su labor poética resignificará las cosas, otorgándole un nuevo nombre (*Leg.* 2.2): "[...] *verum tamen dum Latinae loquentur litterar, quercus huic loco no deerit quae Mariana dicatur*".

En este contexto el mismo Quinto recita uno de los versos pertene-

<sup>32</sup> A pesar del orgullo personal que Cicerón sentía por esta obra, para los antiguos el poema ya resultaba desconocido.

<sup>33</sup> La crítica no coincide con la datación del poema; algunos como MALCOVATI (1943:266-267), consideran que el poema pertenece al período juvenil; TRAGLIA (1950:38-42), apoyándose en la tesis de Ferrarino, del año 1939, considera que pertenece al período de la madurez de Cicerón a partir de la identificación de Escévola, quien alude en *De Legibus* al poema *Marius*.

<sup>34</sup> Quinto recuerda un pentámetro en *Leg.* 1.2 que dice: "*canescet saclis innumerabilibus*". Este verso elegíaco pertenecería a Quinto Mucio Escévola, el Augur, según la tesis de Ferrarino recordada por Traglia y no como piensa otra parte de la crítica, que se trataría de un amigo de Cicerón, perteneciente al círculo de Quinto Cicerón y de Apio Claudio Pulcher.

cientes al *Marius* en el que se anuncia la intervención de Júpiter en el destino del afamado político: "*nuntia fulva Iovis miranda visa figura*". Cicerón reimagina la encina, auténticamente latina, la cual, en la *corona civica*, era destinada desde tiempos inmemoriales, al salvador de un conciudadano en la batalla, la que Octavio lucía en la puerta de su morada imperial como símbolo de la restauración republicana.<sup>35</sup>

La encina es consagrada por el padre de los dioses como su mensajera y alcanza la eternidad a través de dos vías simbólicas: la literaria y la política, que se fusionan en los versos del *Marius* que incluye en *De Divinatione* 1.47. Quinto evoca el prodigio del águila que vence a la serpiente escondida en el árbol, en el marco del cuestionamiento de las interpretaciones de los augures.<sup>36</sup>

Pero el contexto resulta anecdótico, Cicerón representado por su compatriota Mario en estos versos, necesita vencer, como el ave de Júpiter a sus enemigos políticos, para bien de la República amenazada por el caos civil. El Arpinate alude connotativamente a otro de los conceptos medulares de su pensamiento político, el del *princeps*, es decir aquel individuo de creciente poder político-militar que logre convertirse en *speculum civium*, para mantener el orden social por encima de los intereses partidistas.<sup>37</sup>

#### IV

El Arpinate fue un profundo conocedor de los artilugios del lenguaje y los manipuló a su antojo en beneficio de su ideología; en función de esta, también subordinó el oficio de "hacedor de versos" a su deseo de permanencia en los asuntos de Estado. Por último, puede afirmarse que los textos poéticos a los que se ha aludido, son sostenedores textuales de su pensamiento político, a la vez que se constituyen en un metalenguaje

<sup>35</sup> ZANKER (1992:117 ss): La *corona civica* procedía del ámbito militar; pero después del año 27 a. C. se comenzó a otorgar a los restauradores del Estado y se convirtió en un símbolo de gobierno monárquico.

<sup>36</sup> Así introduce Quinto los versos pertenecientes al *Marius*: "*Quid est in ello auspicio divinius, quod apud te in 'Mario' est?*".

<sup>37</sup> LEPORE (1954).

por medio del cual Cicerón busca delinear la imagen del hombre republicano –reflejo de sí mismo– preocupado por las letras, el Estado, la fama, el destino y el designio de los dioses.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BAL, M. (1985) *Teoría de la narrativa*, Madrid.
- CARCOPINO, J. (1957) *Les secrets de la correspondance de Cicéron*, París.
- CICERO, M. T. (1890) *De Divinatione*. Ed. C. F. W. Mueller.
- (1950) *Correspondences*, París.
- (1956) *De Officiis*, London.
- (1959) *De Legibus*, London.
- (1968) *De Natura Deorum*. Ed. W. Ax, Stuttgart.
- CONRAD, C. W. (1990) *From Epic to Lyric. A Study in the History of Traditional Word-Order in Greek and Latin Poetry*, New York-London.
- GENETTE, G. (1989) *Palimpsestos*, Madrid.
- GRIMAL, P. (1990) *Cicerón*, Buenos Aires.
- LEPORE, E. (1954) *Il princeps ciceroniano e gli ideali politici della tarda Repubblica*, Napoli.
- LUCOT, R. (1954) "L'hexametre de Cicéron: Frequence et repartition des mots en fonction de leur type prosodique", *Pallas*, II, pp. 108-124.
- MALCOVATI, E. (1943) *Cicerone e la poesia*, Pavia.
- NICOLET, C. (1961) "Consul togatus. Remarques sur le vocabulaire politique de Cicéron et de Tite-Live", *REL*, pp. 236-263.
- TRAGLIA, A. (1950) *La lingua di Cicerone poeta*, Bari.
- ZANKER, P. (1992) *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.